

## ¿DE DÓNDE VIENES?<sup>1</sup>

Los contemporáneos de Jesús le preguntaban de dónde venía. Su procedencia era como la certificación de la autenticidad de su mensaje.

El mismo explica a sus apóstoles que El es el enviado del Padre... que quien le ve a El ve al Padre. Las obras y los milagros que realiza confirman que viene del Padre. Llega a afirmar "... el Padre y yo somos una misma cosa" (Jn 10, 30).

Tú también puedes sentirte invitado a dar respuesta a esta pregunta: ¿ De dónde vienes? Probablemente nadie te la hará de manera abierta... pero piensa que el mensaje de tu vida se autentificará por la fuente de donde nace.

El gran contra-testimonio de los cristianos tiene su origen en el hecho constatable de no poder hablar de Dios por experiencia. Hablamos de un Dios aprendido en los libros, o de un Dios a quien hemos conocido en un conjunto de normas morales que nos garantizarán el poderlo disfrutar en la vida eterna. Pero, ¿puedes decir que conoces a Dios, que has hablado con El? ¿Puedes decir que "lo has visto"?

Decía el gran teólogo Karl Rhaner: "El cristiano del mañana será un místico, alguien que ha experimentado algo, o ya no tendrá nada que decir".

Sí, sólo aquellos que han encontrado a Dios cara a cara, que lo han visto a rostro descubierto, tienen algo que decir a sus hermanos.

Sólo aquellos que se han encontrado con El en el desierto, que lo han visto en el Horeb, en la zarza incandescente, o en el encuentro privilegiado de la Transfiguración podrán decir una palabra sobre El a los demás.

Sólo podrás hablar de El cuando te hayas atrevido a estar a "solas con el todo Solo".

En realidad, después de la hermosa experiencia de desierto, cuando has sentido tu pobreza y el desasimiento que se realiza en ti, percibirás que no puedes hablar de El, que todo lo que puedes decir de El son meras aproximaciones, que la mejor manera de hablar de El es tu silencio, que sólo se puede intuir lo que "sabes" de El porque se percibe en ti una gran nostalgia de su presencia, un gran deseo del encuentro, y una paz que te inunda y desborda.

Sí, la mejor manera de hablar de El es que se pueda ver en ti que lo buscas sin cesar, lo añoras como lo único absoluto de tu vida, lo vives en un camino de búsqueda sin fin. "

Decía san Gregorio de Nisa: "Encontrar a Dios consiste en buscarlo sin cesar. En efecto, no son dos cosas distintas el buscar y el encontrar, pero el premio de la búsqueda está en la misma búsqueda.

Así se ve satisfecho el deseo del alma aunque permanezca insaciable, pues "ver a Dios" es no estar nunca satisfecho de desearlo.

Por la transcendencia de los bienes que descubre el alma a medida que progresa, tiene la impresión de sentirse en el inicio de la ascensión. Y es que el Señor repite: "levántate" a aquel que ya está levantado; y "ven" a quien ya sale al encuentro. Quien corre hacia el Señor nunca tendrá espacio suficiente para correr. Así, el que busca no se detiene nunca, y va de comienzo en comienzo, a través de comienzos que nunca tienen fin".

¿De dónde vengo?

*Vengo de la soledad. En la soledad experimenté mi pobreza, la sentí fuertemente atrapada a las paredes de mi alma. Me sentí pobre, limitado, pequeño. Lleno de dudas, desconciertos, nostalgias. También pecados. Con un vivo deseo de encontrarme a mi mismo, y encontrar en mí al Dios de mi vida, al Señor de mi existencia.*

*En la soledad vi mejor que nunca que sin El no soy nada, que El lo es todo en mí.*

*Desde mi pobreza vi que sólo podía vivir de El y para El. Que El es mi gozo y mi plenitud.*

---

<sup>1</sup> Texto de Jaume Boada Rafi en la Introducción al libro: Matta el Meskin, *Consejos para la oración*, Ed. Narcea, 1993, pp.63-73

*En la soledad experimente más que nunca que su amor me fascinó, me fascina y me seguirá fascinando sin cesar.*

*Solo, con esa soledad poblada de lágrimas, también de paz, vi mi pecado, mi infidelidad. Pero junto a ellos sentí que la misericordia del Señor me rodea, me acompaña, me sigue y me persigue.*

*En el desierto, cara a cara con El, vi que es necesario seguir en esta ruta incesante de la búsqueda de Dios. Este Dios que es "lo más íntimo de mi propia intimidad" (San Agustín).*

*En la soledad vi que quien ha conocido a Dios sólo puede vivir para El, y en El, siempre, obstinadamente. Su amor me sigue y me persigue.*

*Su presencia me envuelve y me inunda.*

*Solo ante El comprendí la gran verdad: es necesario que abra mi vida, mi pobre vida, a su amor.*

*He comprendido el amor que El me tiene y ante este amor sólo cabe el silencio, dejar amar para que El pueda volcarse, derramar en mí su amor.*

*Entendí que amar ha de ser "dejarme amar", abrir mi vida a la plenitud de su amor.*

*He visto más claramente que nunca que en mi vida no pueden faltar espacios de silencio y de escucha, de serenidad y de confianza, tiempos ecológicos para recrear mi alma.*

*He experimentado que debo reconocer en el camino del desierto una ruta privilegiada de conocimiento de mí mismo... y experiencia de la necesidad de Dios.*

*Vengo del corazón de Dios.*

*Sí, la soledad del desierto, el encuentro profundo que posibilita el camino del silencio me ha permitido ver, mejor que nunca, el amor de Dios presente en mi vida.*

*Es bien cierto que cuando amo no puedo decir que tengo a Dios en mi corazón, sino que estoy en el corazón de Dios.*

*He experimentado su ternura, su bondad, su misericordia y su perdón. Lo he visto cercano y amigo, amoroso y padre. He experimentado su ternura cercana. Pero también he visto que es hermoso buscarlo en la fe y en la desnudez, sin el apoyo de palabras ni de evidencias.*

*El Dios oculto, sólo conocido por la fe, es entranablemente fascinante. El lo es todo, tanto cuando está presente, como cuando se oculta. Cuando lo vivo radiante de luz, o lo busco en la oscuridad de la noche. El es el deseo de todos mis deseos, es el Amor que está detrás de toda mi ansia de amor. El es mi sed, mi hambre. El es mi vida y por El soy capaz de dar la vida.*

*He vivido en el seno del Padre. Me he sentido acogido, comprendido, perdonado y amado con una misericordia que no tiene fin.*

*Me abandoné en confianza porque comprendí que El me esperaba y me espera, cada día, como el padre de la parábola evangélica de hijo pródigo.*

*Vengo del rostro de Cristo.*

*En el desierto lo he buscado con amor.*

*He visto su rostro profundamente humano, y plenamente Hijo de Dios.*

*He visto a Cristo el enviado del Padre. Es su rostro de amor.*

*Lo he visto en la cruz.*

*Me he unido a su cruz.*

*Lo vi como camino.*

*He recorrido este camino.*

*Lo he encontrado como verdad.*

*He vivido la añoranza de la verdad.*

*El es la vida.*

*Lo sentí vivo, transfigurado, resucitado.*

*He visto sus manos vacías y sus manos traspasadas por la entrega en la cruz.*

*Estuve al lado, viendo con mis propios ojos su amor por todos los hombres, su llanto por los que lo*

*ignoran, su deseo de poder llegar a ser el sentido de la vida de todos aquellos que quieren vivir.  
Lo he visto sacerdote del Padre.  
Lo encontré como liberación.  
Como médico que sana las heridas de la vida.  
El es el absoluto, el único, la razón de mis razones, mi amor, mi bien, mi todo.  
Lo he vivido en mi presencia eucarística, amor inagotable de presencia, alimento de vida para la vida.  
Lo he visto intercediendo por todos sus hermanos para que no se pierda "ninguno de los que el Padre" le ha encomendado.  
Lo he visto como mi amor y mi vida.  
El es el único Señor de mi historia.  
Vengo de abandonarme en el Espíritu Santo, don del Padre en Cristo Jesús.  
Es el abandono en confianza.  
El es el Señor y dador de vida.  
El es la voz de Dios en el alma.  
Es el alma de mis deseos.  
Es quien ora en mí.  
El es quien hace vivir en el interior de mi alma la oración incesante de Cristo.  
Gracias al Espíritu de Dios puedo decir que "ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí", ya no soy yo quien oro ya no soy yo quien me entrego, ya no soy yo quien hablo, es Cristo quien lo hace en mí (Gal 2,20).  
El Espíritu Santo me ha hecho descubrir la cruz de Cristo como fuente de vida.*

*Vengo del corazón de la Trinidad.*

*Es la inagotable fiesta de diálogo y comunión entre el Padre "que tanto amó al mundo", que decide enviar al Hijo, que con su entrega redentora en la cruz nos mereció el don del Espíritu Santo.*

*En el corazón de la Trinidad descubrí el sentido que tenía mi espera en el silencio y en la atención amorosa y fiel de mi oración. En la Trinidad Santa experimenté la paz de sentirme acogido, esperado e invitado a "entrar" en el diálogo inagotable de amor en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.*

*Vengo de comprender la verdad de las palabras del místico-poeta: "Cuando ores no digas tengo a Dios en mi corazón; di más bien, estoy en el corazón de Dios".*

*Viviendo mi contemplación trinitaria junto a María, pude entender el sentido profundo con el que la religiosidad sencilla de nuestro pueblo transcribe la doxología cristiana:*

*"Gloria a María, hija del Padre,  
gloria a María, madre del Hijo,  
gloria a María, esposa del Espíritu Santo".*

*Sí, vengo del corazón de la Trinidad. Reconozco su presencia en mi vida, su acción transformante que salva y santifica.*

*Es la Trinidad que peregrina en el camino de los hombres y que ya fue prefigurada en los tres ángeles acogidos hospitalariamente por Abraham y Sara en la encina de Mambré (Gen 18).*

*Vengo de la vida.*

*Solidario con la vida de todos los hombres mis hermanos. Unido y en comunión con mis hermanos concretos.*

*Vengo de esa vida detestada, que la sociedad sólo recuerda cuando es noticia: la de los hambrientos, pobres y marginados. La de los que la sociedad "oculta" porque estorban.*

*Me he sentido intercediendo desde el corazón del hambre y de la guerra. El Señor desde la cruz me*

*enseñó a ser solidario con todos.*

*Vengo de sentirme más que nunca Iglesia, parte viva de la familia reunida por Dios.*

*Vengo de sentirme comunidad con mis hermanos, con todos aquellos que en pobreza y limitación buscan a Dios.*

*Vengo del seno de María, la madre del Señor, "rostro materno de Dios", presencia inefable de un amor que constantemente se da.*

*A María la he vivido como la Virgen fiel. En ella y con ella he podido aprender lo que es la fidelidad, la disponibilidad y la entrega. En ella y con ella he podido comprender que sólo un amor que se da hasta la última gota de la propia sangre es digno de fe.*

*Ella me ha hecho entender qué es el abandono en confianza. Ella me explicó qué es ser templo de Dios, ermita donde su presencia se vive sin interrupción, casa donde el diálogo con Dios y la oración por los pobres es incesante.*

*Vengo de Dios... no voy a hablar de El. En todo caso sólo tengo un deseo, que toda mi vida sea una palabra que hable de El.*

*Vengo del "ayuno", ausencia de alimento y de palabras, de dispersión y de ruidos. Ayuno que significa mi solidaridad con los que pasan hambre. Ayuno que es un pequeño signo de mi deseo de unirme al Cristo de la cruz que tiene sed. Ayuno que significará que la Palabra de Dios es mi único alimento. Es el ayuno-gesto para manifestar que me comprometo a compartir. Sí, es solo un pequeño signo de lo que ha sido mi camino: Una búsqueda exclusiva de Dios, mientras que en pobreza y silencio me dejaba encontrar por El.*